

La contribución de la División Española de Voluntarios a la invasión de la URSS

José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ

Universidad Rey Juan Carlos
jose.rodriguez@urjc.es

Recibido: 21/05/12

Aceptado: 20/07/12

RESUMEN

La División Española de Voluntarios (DEV), también conocida como División Azul, no fue la única ayuda del gobierno de Franco a las operaciones militares alemanas en la Segunda Guerra Mundial, pero sí fue la contribución española más importante a la campaña del Tercer Reich para la invasión de la URSS y la aniquilación del régimen soviético. El artículo repasa la organización y composición de la DEV, así como su integración en la Wehrmacht, y analiza cuánta fuerza militar aportó España, respecto a sus disponibilidades, y su valor en la invasión de la URSS, es decir, sus capacidades, las tareas que le fueron encomendadas en el frente norte en tanto que división de infantería hipomóvil de un Ejército del Heer y el resultado ofrecido en el campo de batalla. Las operaciones bélicas que afectaron a la DEV, como la batalla de Krasnyj Bor, están contextualizadas, para apreciar que esta unidad formó parte de un Ejército y en consecuencia estuvo sujeta a las iniciativas ofensivas y defensivas de la Wehrmacht. El texto finaliza con una reflexión sobre los cometidos de la DEV y los resultados obtenidos.

Palabras clave: División Española de Voluntarios, División Azul, Franquismo, Segunda Guerra Mundial, Heer, Wehrmacht, asedio a Leningrado, Krasnyj Bor.

The Contribution of the Spanish Division of Volunteers to the USSR invasion

ABSTRACT

The Spanish Division of Volunteers (DEV), also known as Blue Division, wasn't the only help of Franco's government for the German's military operations in World War II, but it was the most valuable contribution of Spain to the III Reich's campaign for the invasion of the URSS and the annihilation of the soviet regime. The article reviews the organization and composition of the DEV, as well as its integration into the Wehrmacht, and analyzes the Spanish military contribution with respect to their availability and its value in the URSS invasion, ie, its capacity, the chores that were assigned on the northern front as part of the Infantry Division of a Heer Army and the result provided in the battlefield. The military operations that affected the DEV, like the Krasnyj Bor battle, are contextualized to be able to appreciate that this unit was part of an Army and in consequence was subject to the Wehrmacht offensive and defensive initiatives. The text ends with a reflection of the tasks of the DEV and the results.

Key words: Spanish Division of Volunteers, Blue Division, Franquismo, World War II, Heer, Wehrmacht, Siege of Leningrad, Krasnyj Bor.

Sumario: Introducción. 1. La División Española de Voluntarios. 1.1. La cuantía de la ayuda a Alemania para la campaña del Este. 1.2. Los efectivos que dieron vida, durante veintiocho meses, a la DEV y, a continuación, a la Legión Española de Voluntarios. 2. A la guerra, sin declaración de guerra. 2.1. La aportación española en perspectiva comparada. 2.2. A "luchar contra el comunismo". Acciones que serán de guerra, sin declaración de guerra. 2.3. Composición de la División e integración en la Wehrmacht. 3. La DEV se integra en Grupo de Ejércitos Norte. 3.1. Escenarios bélicos. El frente del Voljov. 3.2. Escenarios bélicos. El frente de Leningrado. 4. Conclusiones.

Introducción. El compromiso de Franco con Hitler de declarar la guerra a Gran Bretaña se transforma en una pequeña aportación militar en un frente lejano

El origen de la participación de España en la Segunda Guerra Mundial lo encontramos en la ayuda prestada por la Alemania de Hitler al grupo de generales sublevados en julio de 1936, en el reconocimiento por el general Francisco Franco de que la ayuda militar de Alemania e Italia había sido importante para su victoria final en abril de 1939, y en las relaciones diplomáticas entre los Gobiernos de Madrid y Berlín durante el período comprendido entre el inicio de la Guerra de España y el ataque alemán a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Por lo tanto, antes de que el mando alemán ejecutase la Operación Barbarroja, los Gobiernos de Hitler y Franco habían establecido estrechas relaciones, materializadas en una serie de tratados, para la colaboración en cuestiones de orden ideológico, cultural, económico y militar. Además, el Estado español tenía una deuda contraída con Alemania, por la aportación de material y personal de guerra, cuya parte más importante había sido la Legión Cóndor, y desde Berlín se reclamaba el pago de esa deuda. Esta reclamación tenía dos objetivos: amortizar la inversión realizada y presionar al aliado español para aumentar las importaciones de minerales con destino a la industria de guerra y empujarle a entrar en la guerra comenzada en Europa en septiembre de 1939. El éxito militar alemán en Europa, a lo largo de 1939-1940, sorprendió a Franco y le decidió a ofrecer una colaboración militar que fuera más allá del apoyo logístico, mediante el abastecimiento a submarinos alemanes e italianos en aguas y puertos españoles, el aumento de las exportaciones de minerales y el respaldo al servicio de espionaje alemán destinado a labores de inteligencia en el Mediterráneo, el Atlántico y la frontera franco-española.

Dado que Franco se sentía realmente agradecido a Hitler y, sobre todo, porque deseaba vincularse a la poderosa Alemania, empujado en esta cuestión por su partido único, Falange Española Tradicionalista y de las JONS (FET-JONS), el dictador español expresó su voluntad de ir a la guerra al lado de Alemania. Mediante el Tratado de Amistad firmado en marzo de 1939, España se había comprometido a una neutralidad benévola en el caso de que Alemania entrase en guerra. Desde entonces y durante casi cuatro años la diplomacia española fue pro alemana, y esta actitud se materializó en compromisos por escrito y la aportación de tropas. Pero fueron muchas las dudas por parte del Gobierno español respecto a la cuantía de la ayuda y en qué momento convenía situar tropas en los escenarios de guerra; menos dudas hubo sobre el escenario en que convenía hacer la apuesta decisiva. Es decir, Franco dudó sobre el grado del compromiso, y lo finalmente aportado por España supuso un paso atrás, muy grande, respecto a los gestos hacia Alemania, los apretones de mano con los dirigentes alemanes y los tratados firmados. Por lo que al tema que nos ocupa se refiere, será suficiente señalar que cuando comenzaron las hostilidades, el gobierno de Franco declaró la neutralidad de España y que, cuando tuvo lugar la victoria alemana en Europa occidental, se posicionó como no beligerante, modificación semántica que copiaba la declaración italiana para los diez primeros meses de la guerra en Europa y que pretendía camuflar lo que era bastante más que beligerancia moral a favor del Eje, al tiempo que hacía explícitas una serie

de demandas territoriales; si estas demandas hubieran sido aceptadas y la coyuntura fuese favorable España hubiese entrado en la guerra. ¿Contra quién? En junio de 1940 sólo podía ser contra Gran Bretaña, por ser el único Estado que se oponía a Alemania, con el cual, además, España tenía un contencioso territorial, Gibraltar. Este mes España ocupó Tánger, ciudad situada en el territorio del Protectorado de España en Marruecos pero sujeta a estatuto internacional, y Franco hizo llegar a Hitler una carta en la que expresaba su voluntad de “rendirle siempre estos servicios que usted contempla como los más valiosos”¹. Los meses siguientes fueron de negociaciones entre los representantes de Hitler y Franco; éste último reiteró la oferta de entrar en la guerra. Durante este tiempo, la segunda mitad de 1940, Gran Bretaña resistió los ataques aéreos alemanes y mantuvo el control marítimo del Canal de la Mancha y del Mediterráneo. Entre tanto, el mando alemán seguía con los preparativos para un ataque al enemigo ideológico, la URSS, pero Hitler todavía parecía ser consciente de lo que supondría para Alemania luchar en dos frentes y contra dos enemigos muy poderosos. Entonces aumentó la presión alemana sobre Madrid para obtener autorización a la entrada de tropas destinadas a la toma de Gibraltar y el cierre del Estrecho a la Royal Navy. Franco no aceptó, y tampoco la petición alemana de bases en la costa atlántica africana y la cesión de una de las islas Canarias. Pero, en noviembre, tras la entrevista en Hendaya con Hitler, se vio forzado a firmar el Protocolo Secreto Germano-Español-Italiano por el cual España accedía al Pacto Tripartito entre Italia, Alemania y Japón. El artículo 4 establecía que, en cumplimiento de sus obligaciones como aliada, “España intervendrá en la presente guerra al lado de las Potencias del Eje contra Inglaterra”². Sin embargo, las relaciones entre Franco y Hitler se habían enfriado y el primero actuó a partir de entonces con más prudencia. Por el momento, Franco se reservó la elección del momento de entrar en la guerra y, a continuación, durante los meses finales de 1940 y los primeros de 1941, fue más receptivo a las presiones de Londres, cuyo gobierno había emprendido una política destinada a evitar que España entrara en la guerra, que incluía la amenaza de ataque a Canarias. En consecuencia, Franco no quiso dar una respuesta negativa al ataque alemán a Gibraltar desde suelo español, pero puso continuados reparos.

El condicionante para que Hitler pusiera en marcha la Operación León Marino, la invasión de Gran Bretaña, no fue alcanzado: la Royal Air Force resistió los ataques de la Luftwaffe, y causó a ésta cuantiosas pérdidas. Entonces Hitler, enfurecido por el fracaso de la aviación alemana sobre los cielos de Gran Bretaña y la imposibilidad de invadir Inglaterra, retomó los planes de invasión de la URSS. Así pues, iba a tratar de resarcirse de su fracaso ante los británicos, en el Atlántico y el Mediterráneo, atacando al Estado que, como organización política e ideológica, era el principal enemigo del nazismo, al menos en Europa, donde sería la principal herramienta del *judáismo internacional*, y cuya derrota era parcialmente necesaria para hacer posible el sueño pangermanista de expansión en el Este, no imprescin-

¹ Carta de fecha 3 de junio de 1940 y entregada días después, en MORENO JULIÁ, Xavier: *Hitler y Franco. Diplomacia en tiempos de guerra (1936-1945)*, Barcelona, Planeta, 2007, pp. 136-137.

² En SERRANO SUÑER, Ramón: *Entre el silencio y la propaganda, la Historia como fue. Memorias*, Barcelona, Planeta, 1977, p. 312.

dible, en función de los grandes territorios ya anexados al Tercer Reich; empero, la decisión no fue adoptada atendiendo sólo a consideraciones ideológicas: los nazis deseaban apoderarse de los recursos mineros, energéticos y agrarios de los territorios soviéticos, para aprovisionar su máquina de guerra y al *pueblo ario*. A causa de los complejos preparativos, la orden de invasión tuvo que esperar a junio de 1941. Franco estaba obligado a decir que deseaba que Alemania se lanzase sobre la URSS, que la política soviética era el principal peligro para Europa y, además, resultaba evidente que si Alemania concentraba sus recursos en el Este disminuiría la presión de Berlín para que España atacase o facilitase el acceso militar a objetivos británicos. Sin embargo, la campaña en el Este reducía la posibilidad de victoria alemana sobre Gran Bretaña y suponía un respiro para los británicos en el Mediterráneo y el Atlántico. A su vez, la decisión alemana, sin haber derrotado a Gran Bretaña y al ejército colonial francés, o haber mermado sus capacidades, influyó sobre el alto mando español, que había analizado en varias ocasiones los riesgos que supondría tratar de alcanzar sus objetivos en política exterior, que, obviamente, no estaban en el Este. Pues, si bien había sido la acción militar alemana la que había aportado una situación propicia para el cumplimiento de las aspiraciones imperialistas españolas, Franco nunca había estado dispuesto, ni en la guerra civil ni en la mundial, a supeditar sus planes a los de los alemanes. Prueba de esto es que en temprana fecha, octubre de 1939, la Junta de Defensa Nacional, que era el organismo español con más poder decisorio en materia militar, había comenzado a perfilar un programa de rearme con la vista puesta en la eventual participación de España en la guerra en Europa, y diseñó un plan para, en el caso de que se presentase la ocasión propicia, ocupar Gibraltar mediante una operación autónoma, es decir, sin colaboración alemana³, y también para ocupar el Marruecos francés e incluso atacar la Francia metropolitana, así como para invadir Portugal ante el supuesto de que Gran Bretaña realizara un desembarco en territorio de este país⁴.

Ahora, una vez comenzada la Operación Barbarroja para la ocupación de la URSS, Franco se sentía obligado a adoptar alguna otra medida a favor de Alemania, siempre que no implicase un conflicto armado con Gran Bretaña. En diciembre del año anterior Franco había desechado la participación activa en la guerra, al no haber obtenido de Hitler garantías concretas de entrega de la parte apetecida del imperio colonial francés. No obstante, en mayo de 1941 había vuelto a valorar esa posibilidad, cuando pareció que los alemanes ocuparían el canal de Suez⁵. Franco tomaba en consideración factores de política interior, no sólo la presión del Partido, y de política exterior. Puede pensarse que el pacto suscrito con el Eje y la presencia de tropas alemanas en Francia y el norte de África obligaban a Franco a expresar su solidaridad mediante la aportación de efectivos militares, no sólo con palabras y gestos. Pero hasta el momento no lo había hecho: se había comprometido a entrar en la guerra y había favorecido a Alemania, sin entrar en el conflicto. Las

³ ROS AGUDO, Manuel: *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 35 y 55-65.

⁴ Un buen análisis de estos planes en ROS AGUDO, Manuel: *La gran tentación: Franco, el imperio colonial y los planes de intervención en la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Styria, 2008.

⁵ ROS AGUDO, Manuel, 2002: *La guerra secreta...*, p. 64.

cosas podrían haber continuado así, o no, en función del curso de la guerra en el Mediterráneo. Lo que sucedió fue que, en pocos meses, la situación alemana en este escenario se deterioró, y que sus unidades serían expulsadas del norte de África por la acción conjunta de Gran Bretaña y Estados Unidos. Obviamente, esto no se sabía a mediados de 1941. Lo que sí se sabía es que las ambiciones de Mussolini se saldaban con malos resultados, hasta el punto de que el ejército italiano tuvo que ser socorrido por los alemanes en Egipto, Abisinia y Libia, donde se enfrentaba a los británicos, y en Grecia. Por el contrario, los alemanes lograron ocupar Yugoslavia y Grecia, en abril, y en mayo arrebatar la isla de Creta a los británicos. La situación de caos en el continente fue aprovechada por la URSS para ocupar los Estados bálticos y parte de Rumanía y tratar de hacer lo mismo con Finlandia, cuyo ejército retrocedió pero aguantó el zarpazo soviético.

Cuando, pasadas las tres horas del domingo 22 de junio, dio comienzo la invasión de la URSS, Franco pensó que la guerra se complicaba, y tal vez que sería larga, aunque en público dijese otra cosa, y en al menos dos frentes europeos. Su reacción no podía ser la misma que la de otros dirigentes anticomunistas europeos. La mayoría pertenecían a Estados ocupados o dependientes del Tercer Reich, y no se habían visto afectados por una reciente guerra civil en la que la URSS había ayudado al bando derrotado, y, por lo que se refiere a Portugal, Salazar mantenía una relación distinta a la de Franco con Alemania y Gran Bretaña. Franco quería entender, en la coyuntura concreta de mediados de 1941, que si apoyaba con medios humanos la invasión de la URSS satisfaría a una de las familias del régimen, la fascista, y no sólo a ésta, y que esa decisión constituiría una forma de colaborar en una empresa militar alemana, no de participar en la guerra mundial o en la guerra contra los Aliados; es decir, simplemente estaría tomando partido en lo que el servicio de propaganda franquista iba a definir como una guerra diferente y separada de la que hasta entonces había tenido lugar en Europa y África, en la guerra contra el comunismo⁶. Así pues, suspendidos los planes de ataque a Gibraltar y al Marruecos francés, y sin desenlace de la contienda entre Alemania y Gran Bretaña, el gobierno de Franco ofertó y, con premura, organizó una unidad destinada a combatir al Ejército Rojo. Por lo tanto, la aportación española a Alemania iba a tener como destino un escenario completamente distinto al que había sido objeto de las conversaciones entre los representantes diplomáticos de Alemania y España a lo largo de 1940. Y al principal aliado del régimen no se le ofreció una ayuda consistente en varias unidades de las fuerzas españolas de tierra. Lo disponible para el aliado alemán era una división de infantería, y no una división en funcionamiento y entrenada, o una división de nueva creación mediante la suma de regimientos y batallones compuestos de tropas profesionales y de las mejor dotadas en armamento, sino una división de *voluntarios*.

⁶ Un buen compendio del encubrimiento de la política exterior española antes y durante la Segunda Guerra Mundial en GONZÁLEZ, Sancho: *Diez años de historia difícil. Índice de la neutralidad de España*, Madrid, Gráficas Espejo, 1947.

1. La División Española de Voluntarios

1.1. La cuantía de la ayuda a Alemania para la campaña del Este

Al parecer, Franco se encontró sobre su mesa la mejor oferta que en ese momento podía recibir. Y se la hizo el Partido, a través de su *cuñadísimo*, presidente de la Junta Política de FET-JONS y ministro de Asuntos Exteriores, Ramón Serrano Suñer. Un Partido cuya influencia acababa de recortar el dictador, pero al que necesitaba para su particular equilibrio de las familias franquistas y cuya fidelidad, en consecuencia, trataría de mantener con la táctica del palo y la zanahoria. El 22 de junio, unas horas después de que diera comienzo el ataque alemán a la URSS, Franco, del que cabe suponer que se habría reunido ya con el Estado Mayor del Ejército, escuchó el plan de Serrano para expresar la beligerancia española a favor de los intereses alemanes, pero exclusivamente contra la URSS, contribuyendo así a la derrota del *comunismo internacional*, mediante el envío al frente ruso de una unidad de voluntarios integrada por falangistas. Y ambos estuvieron de acuerdo sobre la conveniencia de dar este paso, y de darse prisa; ese mismo día, Serrano llevó a la embajada alemana la oferta de unidades de voluntarios de la Falange, como gesto “independiente de la entrada total y completa de España en la guerra”, de acuerdo con el informe transmitido a Berlín por el embajador Eberhard von Stoher⁷. No obstante, en las horas siguientes Franco recapacitó y modificó parcialmente ese plan o bien lo hizo a petición de su ministro del Ejército, general José Enrique Varela, y de otros jefes militares. Varios generales debieron de expresarse en contra de que la participación española se materializase mediante el envío de una unidad de voluntarios y, con más énfasis, a que el predominio correspondiese a Falange. No les parecía correcto que fuera así, dado que si la campaña de Rusia era continuación de la *cruzada contra el comunismo* iniciada en España, todos tenían la obligación de participar. La obligación y el derecho, pues, si Alemania derrotaba a la URSS, y cabe suponer que la mayoría de los militares creían que ocurriría así⁸, ese triunfo no debía ser acaparado por Falange o la gente de Serrano.

⁷ RUHL, Klaus-Jörg: *Franco, Falange y “Tercer Reich”*. España en la Segunda Guerra Mundial, Madrid, Akal, 1986, p. 22.

⁸ La rápida victoria alemana en Yugoslavia y Grecia y su avance sobre el canal de Suez incrementó el número de militares y políticos convencidos de la victoria germana, cuyos ánimos se habían enfriado a causa de la resistencia británica. Varios generales, sobre todo los monárquicos, hacían causa común frente al Partido en política interior, y recomendaban prudencia en política exterior, pero, sin que dispongamos de fuentes suficientes, nos inclinamos a creer que confiaban en la derrota de la URSS. Entre los pocos jefes militares que entonces expresaron sus ideas de forma razonada figura el ex ministro del Aire, general Alfredo Kindelán, quien hizo pública su posición neutralista en una revista militar. Se refiere a este tema TUSELL, Javier: *Franco, España y la II Guerra Mundial. Entre el Eje y la neutralidad*, Madrid, Temas de Hoy, 1995, pp. 205 y ss. También apostaba por la neutralidad el ex ministro de Asuntos Exteriores y teniente general Gómez-Jordana. En la parte de sus memorias correspondiente a enero de 1941, escribe lo siguiente: “vamos librándonos de tomar parte activa en la contienda lo que, de ocurrir, complicaría indudablemente nuestra situación bien delicada como consecuencia de la gran conmoción sufrida por nuestro país”, en GÓMEZ-JORDANA SOUZA, Francisco: *Milicia y diplomacia. Los Diarios del Conde de Jordana 1936-1944* (selección y glosas Rafael Gómez-Jordana Prats), Burgos, Dossoles, 2002, p. 146. En cambio, Serrano, refiriéndose a los meses inmediatamente anteriores, ha escrito: “tanto Franco como yo creíamos entonces en la gran probabilidad –en la seguridad– de la victoria alemana, cuando menos en el Continente (...) los altos mandos militares españoles – los generales Aranda, Muñoz Grandes, Yagüe, don Juan Vígón, Arsenio Martínez Campos, etcétera–, opinaban

Para analizar la nueva situación militar en Europa, Franco reunió a su Consejo de Ministros la tarde del día 23. Al parecer, durante la reunión del gabinete (las actas no han sido localizadas), los ministros militares plantearon, sobre todo Varela, que el Ejército debía integrar y ser la base de la futura unidad militar. Varela y Serrano protagonizaron entonces una acalorada discusión, zanjada por Franco, quien argumentó que el envío de una unidad regular del Ejército supondría la intervención formal de España como beligerante en la guerra, que así lo interpretarían los gobiernos de Gran Bretaña y Estados Unidos y que debía alcanzarse una solución consensuada⁹. Es posible que alguno de los ministros militares argumentase que el mando alemán agradecería que la fuerza en cuestión fuese dirigida por oficiales de carrera, no por *espontáneos*, por mucho entusiasmo que estuviesen mostrando en las calles y ante la embajada y consulados alemanes. Para el tema que nos ocupa, la voluntad de colaborar con Alemania y la cuantía de la ayuda que los gobernantes españoles estaban dispuestos a destinar a una operación no relacionada con las prioridades en política exterior, es muy significativo que, en el seno del Gobierno, hubo un choque entre los intereses del Partido y los del Ejército y que, bajo la dirección de Franco, se buscó el equilibrio, pero no hubo discusión sobre cuántas tropas enviar a la URSS. Ninguna de las fuentes recoge un debate sobre si debían enviarse a la URSS una, dos o cinco divisiones.

Durante la reanudación del Consejo de Ministros, en la tarde del día 24, se acordó el envío al frente ruso de una división de infantería, conformada por voluntarios reclutados por las jefaturas de Milicias de Falange, que vestirían la camisa azul falangista, y la gorra roja tradicionalista (prendas del uniforme de FET y de las JONS), y encima el uniforme militar, y que el mando correspondería a jefes y oficiales del Ejército de Tierra. También quedó acordado que la convocatoria para la recluta de la tropa correspondería a Falange. El Gobierno dio el nombre de División Española de Voluntarios (DEV) a la unidad mixta que estaba a punto de nacer. Sin embargo, en las horas siguientes el ministro secretario general de FET y de las JONS, José Luis de Arrese, la denominó División Azul. Dado que el azul mahón era el color de la camisa del uniforme de Falange, lo que se pretendía con esa coloración simbólica de la División era expresar que ellos, los falangistas, habían sido los promotores de la iniciativa y que serían el cuerpo y alma de esa unidad.

En resumen, el Gobierno de Franco cifró la cuantía de la ayuda a Alemania para la campaña del Este en una división de nueva creación, más bien en el personal de una división, del que la inmensa mayoría serían civiles y no militares y sin el correspondiente armamento, en sintonía con las peticiones hechas meses atrás a Alemania de combustible, alimentos y material de guerra como requisito imprescindible y previo a

de la manera y siguieron todos, con la excepción de Aranda, vaticinando la victoria alemana aún en épocas ya tardías”, en SERRANO SUÑER, Ramón, 1977: *Entre el silencio y...*, p. 288.

⁹ Un relato de interés, basado en la entrevista al ministro de Exteriores (que en todas las declaraciones posteriores a los hechos narrados, y por supuesto en sus memorias, oculta su deseo de entrar en la guerra), es el de MORENO JULIÁ, Xavier: *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 69-70. Sobre las sesiones del Consejo de Ministros, Fernando Cañellas (le entrevistamos varias veces en 1996-2002), miembro del Servicio de Información e Investigación de FET-JONS y amigo de Luis de la Hermosa, próximo a Serrano y cuñado de Dionisio Ridruejo, personaje a su vez del círculo de Serrano, nos proporcionó una interpretación más belicista de la postura del ministro de Exteriores.

la entrada en la guerra contra Gran Bretaña. Si atendemos a las fuerzas del Ejército de Tierra y a la categoría del aliado al que iría destinada la ayuda, la aportación debe ser calificada de muy pobre. En ese momento estaba en marcha un programa secreto de rearme de los tres Ejércitos y de movilización progresiva para aumentar los efectivos humanos para la guerra. El Ejército de Tierra disponía de 25 divisiones operativas, cuyo adiestramiento, pese a las dificultades económicas por las que atravesaba el país, había sido exigido por el Alto Estado Mayor Conjunto, para tener todo preparado en caso de ataque a Gibraltar, y el plan de la Junta de Defensa Nacional para ese Ejército suponía su duplicación, hasta 50 divisiones de primera línea, pasando de 450.000 a 900.000 hombres que serían encuadrados en las llamadas Divisiones de Asalto, a las que se añadirían divisiones de segunda y tercera línea¹⁰. No obstante, la DEV fue sólo una parte de la ayuda española a Alemania. A ésta debe añadirse, sin que entremos a valorar la ayuda otorgada a Italia, el componente humano para una escuadrilla de aviones de caza¹¹, el aprovisionamiento a submarinos, hasta diciembre de 1941¹², la exportación de minerales útiles para la industria de guerra¹³, la aportación de más de 20.000 trabajadores para las fábricas del Reich¹⁴ y la permisividad y el apoyo concedido a sus servicios de inteligencia en la Península, territorios insulares y Marruecos español¹⁵.

1.2. Los efectivos que dieron vida, durante veintiocho meses, a la DEV y, a continuación, a la Legión Española de Voluntarios

Cabe suponer que el tema de la participación española en la guerra fue motivo de muchas conversaciones entre los militares. Asimismo, que a la mayoría de los jefes y oficiales les desagradaba la influencia del Partido y del grupo de Serrano, que no eran lo mismo, en política exterior, y su interferencia en asuntos militares les produjo mayor malestar. En consecuencia, los ministerios militares procuraron, y consiguieron, recuperar una parte del terreno perdido.

En primer lugar, tras una propuesta del Ministerio del Aire, interesado en la formación de pilotos, la cesión por la Luftwaffe de tecnología aeronáutica y la compra

¹⁰ ROS AGUDO, Manuel, 2002: *La guerra secreta...*, pp. 62 y 45. Otros datos sobre la reorganización del Ejército de Tierra en MORCILLO SÁNCHEZ, Emilio: "Planes militares frente al exterior durante el primer franquismo", en PUELL DE LA VILLA, Fernando y ALDA MEJÍAS, Sonia (eds.), *Los ejércitos del franquismo (1939-1975)*, Madrid, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado-UNED, 2010, p. 227.

¹¹ Un estudio reciente en FERNÁNDEZ-COPPEL, Jorge: *La Escuadrilla Azul. Los pilotos españoles en la Luftwaffe*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006.

¹² ROS AGUDO, Manuel, 2002: *La guerra secreta...*, pp. 72-117.

¹³ El tema de los acuerdos hispano-germanos y las exportaciones puede seguirse en GARCÍA PÉREZ, Rafael: *Franquismo y Tercer Reich. Las relaciones económicas hispano-alemanas durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1994. Sobre el tema decisivo del wolframio, THOMÁS, Joan Maria: *La batalla del wolframio. Estados Unidos y España de Pearl Harbor a la Guerra Fria (1941-1947)*, Madrid, Cátedra, 2010; también RUHL, Klaus-Jörg: *Franco, Falenge y...*, varias páginas, sobre todo 236-249.

¹⁴ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *Los esclavos españoles de Hitler*, Barcelona, Planeta, 2002.

¹⁵ HEIBERG, Morten y ROS AGUDO, Manuel: *La trama oculta de la guerra civil. Los servicios secretos de Franco 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 2006, pp. 228 y ss.



Muñoz Grandes. Archivo Rodríguez Jiménez

de aviones, el Gobierno aprobó enviar a la URSS el personal de una escuadrilla de cazas; como en el caso de la DEV, se aportará el personal, de forma rotatoria, pero no el armamento. España contaba con un escaso número de aviones modernos, cazas y bombarderos, buena parte de ellos vendidos por Alemania, siempre modelos que los técnicos de la Luftwaffe ya habían mejorado. La denominada Escuadrilla Expedicionaria de Voluntarios Españoles de Aviación estará integrada exclusivamente por militares profesionales. Por lo tanto, aunque algunos medios de comunicación se referirán a esta unidad como *Escuadrilla Azul*, en su caso la connotación *azul* es inexistente, si bien algunos oficiales tenían simpatías por Falange.

En segundo lugar, el Ministerio del Ejército logró cambios en la composición de la DEV. Para agradar a Berlín, y también porque se confiaba en una rápida victoria alemana, los preparativos se estaban haciendo muy deprisa. El día 26 de junio Arrese ordenó a las jefaturas provinciales del Partido que invitaran a los afiliados a participar en la lucha y que, de acuerdo con la jefatura de Milicias, fueran abiertos los correspondientes centros de reclutamiento. El requisito para el alistamiento era ser varón de 20 a 28 años, tener la condición de afiliado al partido o de militar, y demostrar la aptitud física necesaria en el reconocimiento médico. El 75% de las plazas quedaron reservadas para ex combatientes de la guerra civil y el 25% restante para cautivos durante la misma en cárceles de los *rojos* y para aquellos que pudieran demostrar su servicio “a la causa nacional”. Si se establecieron estos requisitos es porque se

confiaba en que acudirían a alistarse más voluntarios de los necesarios. Pero no iba a ser así y, además, el nivel de alistamiento fue muy desigual a nivel geográfico. Los militares que desearan alistarse disponían de dos días de plazo y los falangistas hasta el 2 de julio. Antes, el 27 de junio, dio comienzo la recluta del personal civil, mientras la prensa falangista se mostraba exultante. Entonces reaccionó el Ministerio del Ejército, el que tenía la competencia sobre los efectivos de tierra. Hasta el momento había conseguido que los voluntarios civiles fueran mandados por oficiales profesionales, cercenando la posible existencia de *consejeros* o *comisarios políticos* con mando en tropa. El día 28 una directriz del Estado Mayor Central estableció que el Ejército se encargaría de proporcionar a la DEV dos tercios de los suboficiales y la totalidad de la tropa especializada, y vino a reforzar la presencia de personal previamente militarizado: en aquellas provincias en las que la Milicia del Partido no llegara a cubrir el cupo establecido (previsión que sorprende, pues ¿no era tanta la ilusión de combatir en Rusia?) las vacantes serían cubiertas también por el Ejército, con jóvenes que estuvieran prestando el servicio militar. Fue una medida acertada desde el punto de vista militar, pues en varias provincias los banderines de enganche no cubrieron las vacantes en esta fase de euforia en las jerarquías del Partido, y el número de voluntarios civiles descendería considerablemente durante los dos años siguientes¹⁶. Así pues, la composición de la tropa de la DEV fue mixta, de civiles y de soldados en proporción no definida. Por lo que se refiere a las cifras totales, en el momento de su formación componían la DEV casi 19.000 hombres y llegarían a formar parte de ésta, en relevos sucesivos, 45.242¹⁷:

Generales	2
Jefes	120
Oficiales	2.030
Suboficiales	3.990
CASE (especialistas)	300
Tropa	38.800
Total	45.242

2. A la guerra, sin declaración de guerra

2.1. La aportación española en perspectiva comparada

Hitler estaba convencido de que la URSS era débil, idea sustentada tanto en la resistencia del ejército finlandés a la invasión soviética, como en prejuicios raciales hacia los eslavos y el desprecio a los comunistas. Dio la orden de ataque a la URSS sin haber evaluado suficientemente la capacidad de reacción del Ejército Rojo, superior

¹⁶ Un desarrollo de esta cuestión en RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: “Ni División Azul, ni División Española de Voluntarios: El personal forzado en el cuerpo expedicionario enviado por Franco a la URSS”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 31 (2009), pp. 265-296.

¹⁷ Archivo General Militar Ávila (AGMA), Fondo División Española de Voluntarios (DEV), caja 3758, carpeta 1, varios documentos. Más datos en RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J. L. 2009: *Ni División Azul, ni...*, pp. 275-278.

en medios humanos y materiales a la Wehrmacht, calculando, error que compartieron varios altos mandos militares, que un ataque que siguiese el modelo de la guerra relámpago practicada en el frente occidental permitiría penetrar en territorio soviético, rodear al grueso del ejército enemigo y destruirlo en la región próxima a la frontera. Pues la parte principal del plan alemán consistía en destruir a las fuerzas soviéticas en el oeste de Rusia, para evitar que cualquier elemento apto para el combate escapara al interior y se alargara la guerra en la inmensidad del espacio soviético; a esto seguiría inmediatamente la captura de las ciudades y las regiones. Téngase en cuenta que, ante la eventualidad de un ataque alemán, algo más de la mitad de los efectivos militares soviéticos se habían concentrado en la parte oeste del país (los alemanes creían que una proporción superior, el resto de efectivos en la zona oriental y el Cáucaso, atentos a Japón y Gran Bretaña), de forma que hasta mayo de 1941 nada menos que 170 divisiones estuvieron estacionadas en los territorios recientemente ocupados (Bessarabia, Polonia, Finlandia y Estados bálticos). De acuerdo con el citado plan, una vez destruidas las principales unidades del Ejército Rojo se avanzaría sobre Moscú, Leningrado y Ucrania y la guerra se ganaría durante el verano o a más tardar en el otoño; esto explica la falta de previsiones para combatir en invierno. Además, Hitler dio este paso sin haber derrotado a Gran Bretaña, lo que obligaría al ejército alemán a combatir, por tierra, mar y aire, en dos frentes, como en la Primera Guerra Mundial, mientras que la URSS lucharía siempre en un único frente, por tierra¹⁸.

La Operación Barbarroja alcanzó la categoría de mayor operación de la historia militar. Nunca antes se había ejecutado un ataque de semejantes proporciones, tanto si atendemos a la extensión del frente como si nos fijamos en los efectivos empleados. Y sólo se repetiría en sentido contrario, es decir, con la contraofensiva del Ejército Rojo y el retroceso de los ejércitos invasores, hasta Berlín. Prestaremos atención a la fuerza que atacó a la URSS. El ataque se produjo en tres direcciones, de forma que los efectivos se integraron en tres grupos de ejército, norte, centro y sur, inicialmente repartidos a lo largo de la línea que une el Mar Báltico y los Cárpatos, pronto ampliada, para cubrir el norte de Finlandia hasta el Mar Negro. Los objetivos de los tres ejércitos fueron Leningrado, en el norte, Moscú, en el centro, y Ucrania, el valle del Don, Crimea y el Cáucaso con sus riquezas de grano, carbón y petróleo en el sur. Efectivos de Alemania, Finlandia y Rumanía cubrieron los frentes de ataque. La mayor aportación la hizo Alemania, que utilizó casi las tres cuartas partes de su ejército de tierra y dos tercios de la Luftwaffe. Alemania había congregado en este teatro de operaciones nada menos que 153 divisiones, de las que 19 eran divisiones de blindados y 15 divisiones motorizadas. Entre el material de guerra destacan los 3.350-3.600 carros de combate y 2.700 aviones. A estos efectivos hay que sumar otros que se desplazaron desde Noruega y Finlandia¹⁹. Como se ha dicho, en el momento del ataque participa-

¹⁸ HILLGRUBER, Andreas: *La Segunda Guerra Mundial. Objetivos de guerra y estrategia de las grandes potencias*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, p. 103

¹⁹ Un interesante análisis de la Operación Barbarroja, y bibliografía, desde la perspectiva alemana y soviética, en HILLGRUBER, Andreas: *La Segunda Guerra Mundial...*, pp. 102 y ss. Datos completos de la ofensiva en GLANTZ, David M.: "The Soviet-German War 1941-1945. Myths and Realities. A Survey Essay" (Distinguished Lecture at the Strom Thurmond Institute of Government and Public Affairs), Clemson University, 2001, que los resume, en un texto de interpretación, NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M.: *Imperios de muerte. La Guerra germano-soviética 1941-1945*, Madrid, Alianza Editorial, 2007, pp.

ron también Finlandia, con 18 divisiones, y Rumanía, país que iría aumentando sus tropas en territorio soviético hasta sumar dos ejércitos, con catorce divisiones. Con la guerra entre Alemania y la URSS ya iniciada, otros tres Estados se sumaron al ataque: Italia, Hungría, Eslovaquia²⁰. El gobierno de Mussolini aportó efectivos en dos fases. Primero con el Corpo di Spedizione Italiano in Russia (CSIR). Después, dado que confiaba en la victoria nazi pese a la resistencia soviética, el dictador italiano aumentó su aportación (cosa que no hizo Franco) a un cuerpo de ejército: el CSIR se integró en la Armata italiana in Russia, de la que formaron parte hasta 230.000 hombres. Semejante es el caso del contingente húngaro, que se fue incrementando hasta sumar unos 210.000 hombres. De los tres últimos citados, el Estado que menos tropas regulares aportó fue Eslovaquia (la Checoeslovaquia no desmembrada en beneficio alemán), aunque interesa señalar que suman más que la DEV y que era un personal con su propio armamento: dos divisiones de infantería y una brigada motorizada. En conclusión, de la fuerza invasora, algo nunca visto en la historia militar, formaban parte unidades dotadas del más moderno material de guerra y bien entrenadas en las sucesivas campañas de la *guerra relámpago*. Pero en la mayor parte de las divisiones alemanas²¹, y en las de sus aliados, se empleaban caballos para remolcar los cañones, las ambulancias y los carros con vituallas. Ese tipo de divisiones de infantería recibían la denominación de hipomóviles²². La DEV también fue una división hipomóvil.

Tanto la parte fundamental de la fuerza humana como del material de guerra utilizado en el ataque a la URSS fue aportado por Alemania. Obviamente, dentro del conjunto de fuerzas invasoras, la aportación española es casi irrelevante. También ocupa un lugar muy secundario la DEV en el conjunto del contingente no alemán participante en la invasión. Mayor significado cuantitativo y cualitativo tiene la DEV en el conjunto de unidades *voluntarias* al servicio de la Wehrmacht y las Waffen SS²³. La DEV no fue la primera unidad de *voluntarios* al servicio del Tercer Reich. Empero, los españoles aportan un componente singular a este movimiento. Sin ser España un país ocupado por los alemanes, los españoles fueron los primeros extranjeros en el ejército regular alemán, ya que el gobierno de Franco, tras hacer el ofrecimiento de tropas al mismo tiempo que otros gobiernos europeos, organizó con rapidez, más bien precipitación, la unidad ofertada y admitida por Berlín. Además, la DEV fue la más numerosa de las unidades de voluntarios europeos occidentales de cuantas participaron en la invasión de la URSS.

²⁰ Tras el pacto con Alemania, en 1939, la URSS había anexionado parte de Polonia, y tras la caída de Francia anexionó los tres Estados bálticos, Besarabia y el norte de Bukovina de Rumanía. Por su parte, Alemania dividió Rumanía y la obligó, junto con Hungría y Eslovaquia (y a Bulgaria y Yugoslavia tras la desafortunada campaña italiana en Grecia), a adherirse al Pacto Tripartito.

²¹ Información sobre las divisiones de infantería en BUCHNER, Alex: *Das Handbuch der Deutschen Infanterie, 1939-1945*, Friedberg, Podzun-Pallas Verlag, 1987 (ed. inglés 1991).

²² Sobre estas divisiones, véase DI NARDO, R. L. y BAY, Austin: "Horse-drawn Transport in the German Army", en *Journal of Contemporary History*, 23 (1988), pp. 129-142.

²³ Tema tratado por ESTES, Kenneth W.: *A European Analysis. Western European Volunteers in the German Army and SS, 1940-1945*, Ann Arbor (Michigan), University Microfilms International, 1989.

2.2. A “luchar contra el comunismo”. Acciones que serán de guerra, sin declaración de guerra

España aportó poco a la invasión de la URSS, si atendemos a la fuerza que podría haber enviado de existir mayor voluntad política. No obstante, en este tema no hubo protestas alemanas, a diferencia de lo que sí había ocurrido respecto a la no autorización para actuar sobre Gibraltar desde territorio español. Como se ha dicho, España estaba colaborando en otras cuestiones relacionadas con el esfuerzo de guerra alemán y éstas tenían más valor para Berlín que la aportación de unidades militares. La importancia de las exportaciones españolas es bien conocida y los informes disponibles señalan que los alemanes valoraban muy poco la capacidad del ejército español²⁴. Lo que sí consideraban relevante era el valor político de la aportación militar española. Por este motivo, la embajada alemana en Madrid intentó, sin éxito, que el Gobierno español declarase la guerra a la URSS.

Una vez hecha la recluta, se aceleraron los preparativos para la marcha. El 5 de julio quedó constituida la DEV y durante los días siguientes las unidades de este cuerpo expedicionario se concentraron en diversos lugares de la geografía española. El día 13 comenzó la partida de las expediciones por ferrocarril a Alemania. El destino era Grafenwöhr, donde la DEV haría instrucción hasta el 19 de agosto. A continuación, la DEV partió para Rusia. Esta división hipomóvil empleó 53 días en llegar al frente, los nueve primeros en ferrocarril, treinta y uno a pie y otros trece de la parte final en ferrocarril. Iban a la guerra, pero España no había declarado la guerra a la URSS. La mucha retórica vertida sobre la anti-España y la *culpabilidad* de Rusia respecto a los males de la patria no se tradujeron en una declaración de guerra. Además, ni cuando la DEV cruzó la frontera española ni cuando ya estaba combatiendo a miles de kilómetros de territorio nacional los combates en los que pudiera participar habían sido declarados como “acciones de guerra” por el Gobierno, tal vez porque en el Ministerio del Ejército se había pensado que la victoria alemana se produciría con rapidez y la DEV no llegaría a entrar en combate, o sencillamente lo sucedido es un dato más a añadir a la suma de improvisaciones respecto a la organización del cuerpo expedicionario. Cuando se dio ese paso habían pasado ya más de cinco meses desde su salida de España y habían tenido lugar las primeras bajas. Un decreto de 6 de diciembre de 1941 vino a legalizar los derechos “de los componentes de las Fuerzas Españolas Voluntarias, así como los que corresponden a sus familiares”. Mediante este decreto quedaron declaradas acciones de guerra “los hechos en que intervengan fuera del territorio nacional las fuerzas españolas enviadas a luchar contra el comunismo, cualquiera que sea el lugar en que se realicen y su causa”, es decir, ya fuera en la URSS o en otro lugar. Por lo tanto, había españoles que participaban entonces en acciones de guerra, y seguirían haciéndolo durante más de dos años, pero sin declaración de guerra al Estado que era objeto de ataque por una unidad compuesta por militares profesionales y civiles.

²⁴ Varias referencias en PROCTOR, R. L.: *Agony of a Neutral: Spanish-German Wartime Relations and the “Blue Division”*, Moscow (Idaho), Idaho Research Foundation, 1974. Opiniones de Hitler, Goebbels y oficiales alemanes en NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M.: “El Tercer Reich, la Wehrmacht y la División Azul, 1941-1945: Memoria e imágenes contrapuestas”, en *Ayer*, 69 (2008), pp. 58-61

Desde luego, la no declaración de guerra a la URSS respondió a una actitud de prudencia del gobierno español, y fue algo autónomo de que la URSS y Gran Bretaña se hubieran convertido en aliados militares. Pues, antes de que Moscú y Londres dieran ese paso (recordemos que las relaciones no habían sido precisamente buenas durante los años anteriores), el embajador alemán se había encontrado con una respuesta negativa a la petición de que España declarase la guerra a la URSS. La primera negativa tuvo lugar cuando, poco después de que Serrano transmitiese al embajador alemán que España estaba dispuesta a enviar una unidad de voluntarios y que, además, deseaba estrechar los lazos militares con su aliado, el ministro de Exteriores alemán, Joachim von Ribbentrop, pidió que el Gobierno español declarase la guerra a la URSS, para que así quedase clara ante el mundo su condición de aliado del Reich. Franco no dio una respuesta negativa, decidió emplear la misma táctica utilizada para la declaración de guerra a Gran Bretaña: poner excusas para retrasar el cumplimiento de aquello que decía tener grandes deseos de realizar. En el caso del ataque a la URSS no había un compromiso español por escrito para la entrada en la guerra, y cuando Ribbentrop exigió una declaración formal de guerra, aunque lo aportado fuesen unidades de voluntarios, Franco respondió, a través de Serrano, mediante dilaciones. Éstas quedaron justificadas con la incapacidad alemana para abastecer a España en caso de bloqueo anglo-americano²⁵, a la espera, claro está, de un cambio de situación en la zona del Mediterráneo, que era el objetivo prioritario de España.

Dado que Alemania no consiguió derrotar a la URSS y que la evolución de la guerra iría evolucionando en todos los frentes en sentido negativo para los intereses alemanes, el gobierno de Franco dará marcha atrás, paulatinamente, en todos los ámbitos de su colaboración con el Eje. Así las cosas, en septiembre de 1942 Franco cesó a Serrano como ministro de Exteriores y presidente de la Junta Política y situó en ese ministerio a un general que apostaba por la neutralidad, Gómez-Jordana. Un año después, el Gobierno acordó reducir drásticamente la presencia militar en la campaña de Rusia. La DEV sería sustituida en noviembre por la Legión Española de Voluntarios (LEV), integrada por unos 2.200 hombres que ya se encontraban en el frente. La retirada de la DEV fue una decisión política, tomada bajo la presión de la diplomacia de Londres y Washington en esta cuestión y sobre todo en la referida a las relaciones comerciales hispano-germanas. La no retirada total pretendía evitar un problema militar, pues la cooperación alemana resultaba imprescindible en todo lo relativo a la logística de la operación, y por supuesto mantener las buenas formas con Berlín. No obstante, la definición de la política de neutralidad estaba muy avanzada para entonces²⁶. La ofensiva del Ejército Rojo hizo el resto. Entre febrero y marzo de 1944 la LEV se replegó, fue despedida por el mando alemán y regresó a España.

²⁵ RUHL, Klaus-Jörg: *Franco, Falange y...*, p. 23.

²⁶ TUSELL, Javier: *Franco, Falange y...*, pp. 302 y ss.



Va llegando equipación, contra los mosquitos. Archivo Rodríguez Jiménez

2.3. Composición de la División e integración en la Wehrmacht

El 5 de julio una comisión española de Estado Mayor se trasladó a Berlín para negociar la integración en las fuerzas armadas alemanas, Wehrmacht: la división de infantería, en el Heer, el ejército de tierra, y la escuadrilla de aviación, en la Luftwaffe, el ejército del aire. Tuvieron lugar entonces las primeras deliberaciones acerca de la instrucción de los divisionarios en suelo alemán y la misión a desempeñar en el frente del Este. Las cuestiones pendientes fueron debatidas y resueltas. El mando alemán señaló que la DEV formaría parte del Heer y que, en consecuencia, debía adecuarse a su modelo de división de infantería. Así se hizo. En ese momento, la plantilla de la DEV era de 18.946 hombres, y quedaría reducida a 17.951: 31 jefes, 635 oficiales, 1.847 suboficiales, 91 CASE y 15.347 elementos de tropa. La plantilla se iba a reducir a algo más de 17.900 hombres. La comisión alemana también solicitó que la tropa fuese acompañada de vehículos de transporte, en total 300 camiones y 400 motocicletas. La comisión española dio una respuesta negativa, alegando que el ejército español disponía de escasos vehículos y que éstos eran necesarios para la defensa del territorio. Para no dar la sensación de que se ponían trabas a la ayuda española, los negociadores alemanes recibieron instrucciones en el sentido de olvidar ambas exigencias. El transporte se haría en tren y los alemanes se comprometían a facilitar los medios adecuados una vez que los españoles cruzasen la frontera francesa.

No obstante la plantilla citada, ese número fue mermando, pues una parte de las bajas no serían cubiertas. Así lo ha dejado escrito quien fuera el segundo general en jefe de la DEV, el general de división Emilio Esteban-Infantes. Refiriéndose, se supone, a la etapa de su mando escribió que la DEV nunca pasó de los 16.500 hombres y que “la realidad fue que, descontando el crecido número de divisionarios que prestaban servicio en organizaciones de retaguardia nunca se juntaron en primera línea más de 12.500 combatientes”²⁷. Otra fuente digna de ser tomada en cuenta indica que sobre el papel la DEV disponía de 17.205 hombres en febrero de 1943, pero que su plantilla real no llegaba a los 13.000 (debe tenerse en cuenta que acababa de tener lugar la batalla de Krasnyj Bor): “En un parte de Intendencia del día 12 de febrero figuran 12.857 raciones, estando incluidos los componentes del Batallón de Marcha. Las bajas de combate y por congelación fueron siempre numerosísimas. Las bajas de ganado habían sido considerables sin haberse repuesto”²⁸.

El personal de la DEV recibió instrucción en dos campamentos del complejo militar de Grafenwöhr (Baviera). Aquí recibió el uniforme alemán. Para distinguirse, como el resto de voluntarios extranjeros de la Wehrmacht, los españoles llevaban dos distintivos específicos: una pegatina con la bandera española colocada en el lateral derecho de sus cascos, y un escudo de tela con los colores de la bandera sobre la que aparece la leyenda *España*, tejida, que se llevaba sobre la manga derecha de las guerreras y capotes. El armamento y todo el material de campaña, como el de transmisiones y sanitario, lo proporcionó la Wehrmacht.

Por lo que se refiere a la estructura de la DEV, ésta quedó establecida en la orden general de operaciones nº 1 de la División, de 25 de julio de 1941. La DEV dispuso de un cuartel general, regimientos, unidades independientes, servicios divisionarios y de retaguardia, lo mismo que el resto de divisiones de infantería no mecanizada del Heer. Así pues, además de Estado Mayor, la División tenía nueve batallones regimentales, correspondientes a tres regimientos de infantería, con la numeración del ejército alemán, 262, 263 y 269; para adecuarse al modelo alemán, uno de los cuatro regimientos organizados en España fue suprimido y sus efectivos fueron repartidos entre los otros tres. Cada regimiento quedó conformado por plana mayor y tres batallones de cuatro compañías cada uno, tres de fusiles y una de armas de apoyo, a base de doce ametralladoras pesadas y seis morteros²⁹. Las unidades independientes

²⁷ ESTEBAN-INFANTES, Emilio: *La División Azul (Donde Asia empieza)*, Barcelona, Editorial AHR, 1956, p. 299.

²⁸ PARDO DE SANTAYANA, A., MELÉNDEZ JIMÉNEZ, J., GARCÍA VILLAREAL, C.: “Ponencia La División Azul. La batalla de Krasnyj Bor”, Escuela Superior del Ejército, Escuela de Estado Mayor, junio 1974, p. 49.

²⁹ La composición de los regimientos y batallones es la siguiente. El batallón 1º: 1ª compañía de fusiles, con cuatro secciones, 2ª compañía de fusiles con cuatro secciones, 3ª de fusiles con cuatro secciones, 4ª de ametralladoras, incluía una sección con 6 morteros pesados de 81 mm. El batallón 2º: 5ª de fusiles con cuatro secciones, 6ª de fusiles con cuatro secciones, 7ª de fusiles con cuatro secciones, 8ª de ametralladoras, incluía una sección con morteros de 81 mm. El batallón 3º: 9ª de fusiles con cuatro secciones, 10ª de fusiles con cuatro secciones, 11ª ciclista, con cuatro secciones, 12ª de ametralladoras, incluía una sección con morteros de 81 mm. Cada regimiento tenía además tres compañías regimentales independientes de los batallones: 13ª compañía de apoyo artillero, con tres secciones con dos piezas ligeras de 75 mm y una sección con dos piezas pesadas de 150 mm.; 14ª de anticaros, con tres secciones con tres piezas de 37 mm.; 15ª de plana mayor, que incluía las transmisiones y una sección de zapadores de asfalto, otra ciclista y un tren de bagajes para el

de los regimientos estaban organizadas en grupos o batallones, los cuales, como el regimiento de Artillería, reciben igual designación numérica que la División: Grupo de Exploración 250; Batallón de Zapadores 250; Batallón de Reserva Móvil 250 (o Batallón de Depósito); Regimiento de Artillería 250, con cuatro grupos, tres ligeros de campaña y uno pesado; Grupo de Antitanques 250 (tres compañías de cañones); Grupo de Transmisiones; y Sección de Zapadores de Choque. Los regimientos, el batallón de depósito y los batallones y grupos independientes constituían el elemento combativo de la fuerza expedicionaria. Respecto al Grupo de Exploración, es de interés señalar que en julio de 1941 había partido de Madrid una expedición de oficiales de Caballería para encuadrar el Grupo, y que en el campamento de Grafenwöhr se incorporaron 60 suboficiales y 550 cabos y soldados, y que el Grupo fue entonces dotado de material de transporte extraño a la caballería e infantería españolas: bicicletas. Ese Grupo quedó convertido en el Grupo de Exploración 250, también conocido como Grupo Ciclista. Otros instrumentos para la guerra quedaron ya establecidos. Se trata de los servicios divisionarios, los cuales operarán en breve en la retaguardia de la División, apoyando las actuaciones de los regimientos y las unidades independientes. Son los siguientes: Transportes, Armamento, Sanidad, Veterinaria, Intendencia, Justicia, Correos, Orden y Policía, y Propaganda. Asimismo, en Madrid ha quedado establecida una Representación de la División, afecta a la Subsecretaría del Ministerio del Ejército, como organismo encargado de mantener toda clase de relaciones con los integrantes de la misma. La División también dispuso de un servicio de información, en la segunda sección de su Estado Mayor. Cada jefe de regimiento designó para este cometido un oficial de su plana mayor, con competencias de investigación, estudio y difusión de la información; con este fin cada regimiento dispuso de un conjunto de especialistas para labores de observación de la tropa y la población civil y para la identificación y localización del enemigo, así como de telemetristas, delineantes y cifradores. A su vez, de este oficial dependían los equipos de información de cada uno de los batallones del regimiento, a cuyo frente figuraba un suboficial, y los de compañía, conformados por un cabo y dos soldados. A este servicio estaban asignados intérpretes rusos, bielorusos y ucranianos exiliados de esos territorios tras la revolución comunista, que habían combatido en la guerra civil española y se habían ofrecido a participar en esta campaña; a ellos se confió el interrogatorio de los prisioneros y la elaboración de mapas. Además, los españoles quedaron, tras cruzar la frontera franco-española, bajo el control de la policía secreta de campaña alemana, dedicada a la lucha contra el espionaje y el sabotaje.

No obstante la asimilación del modelo de las divisiones alemanas, la DEV posee ciertas particularidades, dado que prescinde del regimiento de Depósito que en la estructura alemana cada división en campaña dejaba en el Reich con misiones de instrucción de los nuevos reclutas y al que iban a parar los convalecientes de heridas recibidas en el frente. En el caso de la DEV, la mayor parte de sus miembros quedaron agregados a los efectivos en el frente, y sólo se estableció un batallón de Depósito o Reserva Móvil 250 a base de plana mayor y tres compañías: dos de infantería y una tercera mixta con

transporte de combustible, alimentos y equipajes. Los regimientos repetían la misma composición, en cuanto a la numeración y composición de las compañías se refiere.

personal de artillería, ingenieros, transmisiones y sanidad, siempre con destino en las líneas de la inmediata retaguardia. La ausencia de un regimiento de depósito constituye un error, dado que, una vez que hayan transcurrido varios meses y se haya descubierto que la guerra se alarga, no hay nada previsto para proceder a un relevo escalonado de la tropa. Pero las dificultades para el reclutamiento han hecho que en España este tema no reciba la atención debida, aunque es seguro que algunos jefes militares lo han planteado. Otra peculiaridad tiene que ver con la composición del Estado Mayor, que sigue el modelo español, de inspiración francesa. Asimismo, la plantilla de las divisiones españolas es algo superior a la de las alemanas, compuestas de 17.000 hombres, y además la DEV viajó con más personal del necesario. En cuanto a saludos y honores quedaron reconocidas las jerarquías de los dos ejércitos. Por lo que se refiere a justicia y disciplina, la autoridad judicial correspondía al general de la DEV con arreglo al código de justicia militar español, pero las unidades que marchen destacadas bajo un mando alemán estarán sujetas a los códigos alemanes y los delitos de orden civil serán juzgados por la jurisdicción alemana; asimismo los prisioneros de guerra han de ser tratados conforme al fuero alemán.

El día 31 de julio, la DEV prestó juramento de fidelidad a Hitler. Lo hizo en el campamento de Grafenwöhr, tras formar y asistir a una misa de campaña. Tres días antes había sido publicada la orden general preparatoria número 1, relativa al “acto de prestar juramento a la Nación Alemana». La realidad sería otra, pues la fórmula del juramento a quien hacía referencia era al dictador alemán. Creemos que las autoridades españolas no habían reflexionado sobre lo que supondría que la DEV se integrase en las fuerzas alemanas, y que no habían imaginado que un acto de la naturaleza que describimos fuera a tener lugar. Es incluso posible que ni el ministro del Ejército ni el propio Franco hubieran sido informados previamente del texto utilizado durante la ceremonia. La fórmula empleada el día 31 fue ciertamente peculiar, pues de ella cabía deducir que la colaboración del Estado español con Alemania quedaba circunscrita a la «lucha contra el bolchevismo», si bien, dado que no se especificaba que la intervención española tendría como marco la guerra entre Alemania y la URSS, esa expresión podría llegar a adquirir una significación más amplia. Además, no deja de ser sorprendente que una división recién creada no prestase juramento de fidelidad a España, y tampoco a Franco, ni siquiera a Alemania, sino exclusivamente a Adolf Hitler en tanto que jefe de la Wehrmacht; ese es el mismo juramento que a nivel personal, como consecuencia del dominio del Partido sobre las Fuerzas Armadas, han tenido que hacer, además del juramento a la bandera, todos los militares alemanes (pero la DEV es una unidad de españoles). La fórmula empleada, en alemán, y traducida al español, fue la siguiente, la misma que utilizarán los siguientes contingentes de la División: «¿Juráis ante Dios y por vuestro honor de españoles absoluta obediencia al Jefe del Ejército Alemán Adolfo Hitler en la lucha contra el comunismo y juráis combatir como valientes soldados dispuestos a dar vuestra vida en

cada instante por cumplir este juramento?»³⁰. Las fuerzas allí concentradas contestaron *juro*, levantando al mismo tiempo el brazo derecho de acuerdo con el ritual fascista³¹.

Los miembros de la DEV eran ya miembros del ejército alemán, la División 250 de la Wehrmacht. La denominación División Española de Voluntarios seguirá siendo operativa para el mando español y para los órganos de representación de la División en España y en la embajada en Berlín. Ese es el nombre que la prensa española estará obligada a utilizar, por disposición de la Vicesecretaría de Educación Popular, cuando emita noticias oficiales procedentes de la Subsecretaría del Ministerio del Ejército. En cambio, en las restantes crónicas e informaciones no procedentes de este Ministerio, así como en los titulares, comentarios, montaje y pie de fotografías, se utilizó la denominación de División Azul³². Lo que no figuró nunca es el nombre utilizado por el mando alemán: Spanische Freiwilligedivision, traducción al alemán de la denominación española, y tampoco el de División 250. De acuerdo con estas directrices, ni los políticos, ni los militares ni los medios de comunicación españoles dirán que los miembros de la DEV obedecen a partir de entonces las órdenes del mando alemán, en concreto del Ejército en el que esté integrada la División. Tampoco se publicó la fórmula del juramento de fidelidad a Hitler, pues lo prohibía una disposición emitida por la citada vicesecretaría.

3. La DEV se integra en Grupo de Ejércitos Norte

A partir del 20 de agosto, las unidades de la División 250 partieron hacia el frente de guerra. Ya se ha dicho que era una división de infantería hipomóvil, como otras muchas alemanas, integrada por lo tanto de tropa a pie, carros arrastrados por caballos, piezas de artillería de las que tiran también caballos, autos-oruga, vehículos todo-terreno y unos coches franceses, cedidos por el mando alemán para tirar de los antitanques. Careció de camiones, porque el mando español no los proporcionó, y el alemán argumentó que carecía de las existencias necesarias para dotar a la división española. En ferrocarril la División 250 cubrió 1.600 kilómetros, hasta Suwalki (Polonia). A partir de aquí la mayor parte de los efectivos se desplazaron a pie, 900 kilómetros por tierras de Polonia, Lituania, ahora Estado satélite de Alemania, Bielorrusia (URSS) y Rusia (URSS).

Inicialmente la División 250 fue asignada al sector centro, Moscú, como parte del 9º Ejército. Pero el 26 de septiembre el mando alemán ordenó que la División 250 se integrara en el 16 Ejército del Grupo de Ejércitos Norte. Al parecer, los mandos divisionarios experimentaron una decepción, pues creyeron que esta medida les alejaba del escenario ideal, el de la entrada en la capital comunista como parte del ejército

³⁰ El 1 de agosto Muñoz Grandes informó al ministro del Ejército del acto celebrado el día anterior, “de juramento de obediencia y fidelidad al Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas contra el Bolchevismo”, eludiendo el nombre de Hitler, lo que podría indicar que en Madrid desconocían que se iba a dar este paso. AGMA, DEV, Caja 3798, carpeta 6.

³¹ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *De héroes e indeseables. La División Azul*, Madrid, Espasa Calpe, 2007, pp. 97-101.

³² SEVILLANO CALERO, Francisco: *Ecos de papel. La opinión de los españoles en la época de Franco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, p. 60.

vencedor. Pero fue una suerte para el conjunto de la DEV. Ciertamente, en esta fecha proseguía el avance alemán, a menor ritmo del esperado, por las condiciones climatológicas, las del terreno sobre el que debían desplazarse las unidades y la resistencia del enemigo, pero en virtud de la orden de Stalin de defensa a ultranza de Moscú, el Ejército Rojo no tardaría en contraatacar y causar abundantes bajas a la Wehrmacht, y a lo largo del año siguiente se sucederían los combates en este sector y las bajas serían aquí más elevadas que en el sector norte, que fue el más estático de los tres grandes sectores asignados a los correspondientes Grupos de Ejército.

La DEV combatió en el sector norte durante dos años. Sucedió así porque las fuerzas que componían el Grupo de Ejércitos Norte (Ejércitos 16 y 18 y 4º Grupo Blindado) no tomaron Leningrado³³ a finales de agosto, como había sido previsto en el plan de operaciones del Alto Mando del Ejército de Tierra (Oberkommando des Heeres, OKH), por lo que no pudieron ejecutar la orden prevista para después de la toma de esa ciudad, que era reforzar el avance sobre Moscú. Pese a lo que habían supuesto la mayor parte de los divisionarios en el momento del alistamiento, la guerra fue larga. Y el retraso del avance alemán, respecto al plan previsto, obligó a modificar los objetivos estratégicos: la industrial Leningrado perdió importancia en el plan de operaciones, y la ganaron el Cáucaso y Ucrania.

3.1. Escenarios bélicos. El frente del Voljov

Cuando la División 250 se desplegó en octubre de 1941, la iniciativa militar correspondía a la Wehrmacht. La División, integrada en el 16 Ejército, estaba destinada en una línea de frente secundaria. Le correspondían 40 kilómetros de frente en los márgenes occidentales del lago Ilmen y el río Voljov, que con sus aguas enlaza los lagos Ladoga, al norte y colindante con Finlandia, e Ilmen, al sur, muy próximo a la ciudad de Novgorod. Ocupaba un espacio situado inmediatamente al norte de Novgorod, capital departamental, centro de comunicaciones y precioso escenario por su naturaleza y arquitectura. Es un territorio en su mayoría llano, a menudo pantanoso, con extensas zonas de pinos y abedules. La población más importante es Novgorod, el resto pueblos y aldeas donde sólo quedaban mujeres, hombres mayores y niños.

En agosto los finlandeses habían atacado desde el norte y recuperado el territorio de su país anteriormente perdido en beneficio de la URSS, el istmo de Carelia³⁴. Así pues, el ejército finlandés sitió Leningrado por el norte y el noroeste, pero, en contra de los deseos de la Wehrmacht, no intentó ocupar la orilla este del lago Ladoga, que permaneció en manos del Ejército Rojo. Por su parte, en septiembre, el 18 Ejército alemán había llegado a las afueras de Leningrado, cortando así la vía férrea entre esta ciudad y la capital. Leningrado quedó sitiado por el sur (la línea de cerco iba de lado

³³ Actual San Petersburgo, antigua capital rusa y la segunda ciudad del estado soviético, situada en el noroeste, en tierras bajas a lo largo de la orilla de la bahía del Neva, en el golfo de Finlandia y las islas del delta del río. Al norte se encuentra el istmo de Carelia.

³⁴ Con una anchura de 45-110 kilómetros, esta estrecha banda de tierra separa el lago Ladoga, en Rusia, del Golfo de Finlandia. Territorio antiguamente finlandés, incorporado a la URSS tras la Guerra de Invierno o primera guerra ruso-finlandesa (noviembre 1939-marzo 1940).

a lado del sur del ismo de Carelia), desde la orilla sureste del golfo de Finlandia hasta Schlüsselburg, población situada en la orilla suroeste del Ladoga; a partir de entonces, la única posibilidad rusa de abastecer Leningrado era mediante medios fluviales a través del lago Ladoga. Entre tanto, el 16 Ejército se fue desplegando al este de esa línea de cerco, para ocupar un frente que discurría entre la orilla sur del lago Ladoga y la norte del Ilmen, siguiendo en buena parte el curso del río Voljov; de esta forma divisiones alemanas y de sus aliados cercaron Leningrado por el sur y suroeste. Pero entonces el OKH transfirió unidades del sector norte al centro, que, a su vez, las había transferido al sur, y suspendió el asalto a Leningrado. El plan era ahora cercar la ciudad y esperar su derrumbe, por hambre. En consecuencia, la misión asignada a la División 250 fue cruzar el río Voljov, romper la resistencia soviética en la otra orilla y unirse a la 126 División, para asegurar posiciones mientras otras unidades del 16 Ejército se dirigían sobre Tichvin, un nudo ferroviario situado al sureste del Ladoga, y cerraban así la comunicación por ferrocarril entre la orilla oriental del citado lago y Moscú³⁵. Efectivos de la División 250 cruzaron el Voljov a la altura de Novgorod y tomaron posiciones en la orilla oriental para establecer una cabeza de puente en su zona; la mayor parte de las unidades permanecieron en sus posiciones, en el margen occidental del Voljov³⁶. Varias compañías españolas ocuparon una serie de pequeñas aldeas, como Russa y Sitno, y a continuación, más al este, Otsenskij, Possad y Posselok. El avance se detuvo pronto, por la resistencia soviética y las condiciones climatológicas. Una parte de las aldeas donde se establecieron los españoles habían sido previamente ocupadas por los alemanes, que encomendaron la defensa a sus aliados. Pero el esfuerzo de los españoles resultó baldío. El 7 de diciembre los soviéticos recuperaron Tichvin. A partir de entonces mejoró la situación de Leningrado, gracias a la llegada de alimentos y material de guerra por ferrocarril que, una vez en Tichvin, eran transportados a través del Ladoga mediante una brillante operación de logística militar. Una vez que los alemanes se vieron obligados a replegarse, las tropas españolas que habían atravesado el Voljov y las que tuvieron que acudir en su refuerzo se habían visto obligadas a defender posiciones ya inútiles en penosas condiciones. La aldea de Possad daría nombre a uno de los capítulos que ha sido presentado como principal de la historia militar de la División por la abundante literatura falangista y neofascista sobre los combates que allí tuvieron lugar. Pero Possad no era más que una aldea rodeada de un bosque de abedules, donde el primer batallón del Regimiento 269 había relevado a fuerzas del 30 Regimiento de infantería motorizada de la 18 División, requeridas para una operación más compleja. Lo que destaca es la defensa a ultranza ante un enemigo superior en número y armamento, ordenada por el general en jefe, Agustín Muñoz Grandes, atendiendo a las órdenes de su superior alemán, que demoró el orden de retirada de Possad y Otsenskij hasta el 7 de diciembre. La División 250 volvió a concentrar todos sus efectivos en la orilla occidental del Voljov, desde el poblado de Udarnik a la ribera septentrional del lago Ilmen. Aquel fue un invierno

³⁵ La historia militar de la División 250 puede seguirse en KLEINFELD, Gerald R. y TAMBS, Lewis A.: *La División Española de Hitler. La División Azul en Rusia*, Madrid, Editorial San Martín, 1983; MORENO JULIÁ, X. (2004), op. cit.; y RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis (2007), op. cit.

³⁶ KLEINFELD, Gerald R.: "Hitler's Strike for Tikhvin", *Military Affairs*, vol. 47, n° 3 (octubre 1983), pp. 122-128.

de temperaturas bajísimas, de más de 40 grados centígrados negativos en el subsector español, elemento que marcará los recuerdos de los divisionarios.

Durante los meses siguientes, la mayor parte de los efectivos de la División fueron destinados a labores defensivas, no exentas de contraataques para recuperar posiciones perdidas como reflejan los combates en Udarnik y Lobkovo, en diciembre. El grueso de la División siguió sin ser empleada en una operación de envergadura superior al combate de varias compañías de uno o dos batallones. Hubo fuego de artillería y pequeños combates, para la defensa de posiciones atacadas por tropas soviéticas que habían cruzado el Voljov, helado. Algunas de las misiones encomendadas por el mando alemán resultaron ser suicidas, como la que implicó, en enero de 1942, a la Compañía de Esquiadores en el socorro a la guarnición alemana de Wswad, aldea de la ribera sur del lago Ilmen, a 30 kilómetros de las líneas españolas. La Compañía de Esquiadores había sido creada a finales de noviembre a partir de personal de diversas unidades de la División. Partieron 207 hombres de esta compañía en la madrugada del día 10. La marcha sobre un lago helado supuso afrontar temperaturas de hasta -52°, grietas y montañas de hielo. El día 24 quedaban doce hombres útiles para el combate, el resto casi todos estaban muertos. Este tema, el de las bajas, en un número que no había sido previsto por el Ministerio del Ejército, causó profunda inquietud en Madrid y suscitó opiniones negativas para con el aliado alemán. Las críticas se fundamentaron en la carencia de artillería pesada, la ausencia de apoyo de carros de combate y, con pocas excepciones, de la aviación, el número de bajas (903 muertos entre septiembre y febrero) y sobre todo en las circunstancias en que éstas se habían producido: en el auxilio a tropas alemanas vecinas y en escaramuzas en pequeñas aldeas de escasa o nula relevancia militar y en pleno invierno, por la orden de Hitler de mantener, pese a la climatología, las posiciones avanzadas a la espera de poder reanudar la ofensiva en primavera. Así las cosas, por la supuesta falta de consideración militar hacia los españoles, y la constatación de que los alemanes no disponían de reservas, en febrero el Estado Mayor Central evaluó dos posibilidades: retirar y reorganizar la División, cubriendo bajas, perfeccionando su instrucción y mejorando su moral, o bien relevar de forma inmediata a cuantos divisionarios así lo desearan y en breve plazo al resto del cuerpo expedicionario. Berlín no aceptó. La resistencia del Ejército Rojo y las bajas de la Wehrmacht, que ascendían a un millón doscientas mil, con 250.000 muertos, habían realizado el papel de la División 250 como elemento político y militar³⁷.

Entre abril y junio de 1942 unidades españolas fueron empleadas en una operación de mayor relieve, la limpieza de una zona donde varias divisiones enemigas habían penetrado para, a continuación, ser frenadas y rodeadas por los alemanes. Fue en marzo cuando el Ejército Rojo rompió el frente norte por las líneas de las Divisiones 215 y 116, e irrumpió en la retaguardia alemana. Los alemanes estrangulaban la penetración, formándose la denominada *bolsa del Voljov*, denominación de la literatura divisionaria, la operación Predator según el mando alemán. El tercer batallón del Regimiento 262, el Grupo de Exploración, una compañía de zapadores, una sección de anticarros y otra de artillería ligera participaron, junto a alemanes y holandeses, en

³⁷ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis (2007): op. cit., pp. 197-202.



Muñoz Grandes, zona del Voljov. Archivo Rodríguez Jiménez

la operación, sobre un terreno boscoso y pantanoso. El resto de efectivos permanecieron inicialmente en sus cometidos de defensa de un sector de la orilla occidental del Voljov, pero el acercamiento de los soviéticos a la línea española obligó a emplear más tropas en esta operación, con el tercer batallón del 262 al completo. Una vez reducida la *bolsa*, la acción en la zona de responsabilidad española quedó reducida a golpes de mano.

3.2. Escenarios bélicos. El frente de Leningrado

En agosto de 1942 la División 250 abandonó la región del Voljov. Había sido destinada más al norte, para reforzar el asedio a Leningrado. Entre el lago Ladoga y la ciudad se libraba una guerra de posiciones, a lo largo de un frente estable. Leningrado estaba bien defendido, pero este no era el principal motivo por el cual los alemanes habían evitado el asalto a la ciudad: se habían desviado tropas al sur, la falta de reservas no permitía a los alemanes tener dos grandes objetivos a la vez y se deseaba evitar afrontar las bajas que ocasionaría la guerra de guerrillas soviética, ya ensayada en

otras ciudades³⁸. Tanto el general Agustín Muñoz Grandes, como su relevo, el general Emilio Esteban-Infantes, confiaban en que la División participaría en el asalto final. A comienzos de ese año, atendiendo a consideraciones económicas, Hitler había decidido que, en el sector centro, el objetivo pasaba por mantener las posiciones alcanzadas, situadas frente al dispositivo soviético para la defensa de la capital, que en el sector norte el objetivo sería la ocupación de Leningrado, y que el principal esfuerzo se haría en el sur. Pero en el sur los alemanes precisaron de refuerzos, lo que afectó al sector norte. Cada vez era más evidente que los recursos militares alemanes eran insuficientes para una guerra larga en la URSS. No habría asalto final a Leningrado.

Como decíamos, la DEV abandonó el Voljov. Permaneció en el frente norte, ahora en un sector más relevante, y de características distintas a la zona del Voljov. Le correspondió un sector más pequeño que el anterior y donde el enemigo era más poderoso, se encontraba a corta distancia y disponía de un extraordinario sistema defensivo, que incluía numerosa artillería de mayor radio de acción que la confiada a los españoles. La DEV fue asignada al XIV cuerpo de ejército que mandaba el general Hansen y recibió la orden de dirigirse hacia la zona de Pushkin-Slutz para entrar en línea relevando a la desgastada 121 división alemana en un frente de 23 kilómetros de anchura y de terreno llano. A comienzos de septiembre tuvo lugar el despliegue de las tropas en el sector asignado. La zona eran los arrabales de la actual ciudad de San Petersburgo. En la zona española destacaban los pueblos de Pushkin y Slutz, residencias veraniegas en la época zarista, y donde abundaban los palacios y jardines. Hasta Pushkin el ambiente era urbano. Otros pueblos importantes eran Pokrowskaja, Raykelevo, Mestelevo, Krasnovardeisk y Wjarlewo, donde se encontraba el Batallón de Marcha y, por lo tanto, era conocido como Villarelevo. En el entrante que hacía el frente destacaba la aldea de Krasnyj-Bor, que tenía unos tres kilómetros de frente por tres de profundidad, aldea conformada por una serie de isbas y dachas semiderruidas y quemadas. La aldea está enclavada en el borde de una suave meseta, asomándose a una llanura ligeramente hundida, llanura que se encontraba cortada por dos zanjas contracarro y que presentaban en la zona norte unas leves ondulaciones donde estaban enclavadas los observatorios avanzados de la División que permitían ver la zona pantanosa de Krasnojberskaia, planicie desnuda con el fondo de Kolpino (barriada industrial de Leningrado, frente al pueblo de Krasnyj-Bor) y de los arrabales de la gran ciudad que fuera capital de los zares.

La red de comunicaciones poseía gran importancia: la línea de ferrocarril Octubre, que enlaza Moscú y Leningrado, y una carretera principal que une, asimismo, ambas ciudades. Estas dos vías de comunicación discurren a un lado y otro de Krasnyj-Bor y de Kolpino. En el lado este de la aldea en manos españolas se alzaba el talud del ferrocarril de Octubre, parte más elevada de la zona con seis metros de elevación sobre el resto, y al oeste se deslizaba la carretera a Moscú, en general poco utilizada por estar muy batida por el fuego enemigo y que en la línea de contacto se encontraba cortada por unos dientes de dragón que habían colocado los rusos. El terreno,

³⁸ Hay numerosos estudios sobre el cerco de Leningrado, entre los que destaca el de GLANTZ, David M.: *The Siege of Leningrad 1941-1944. 900 Days of Terror*, Kent, Spellmont Limited, 2001. En español se pueden consultar, entre otros títulos: SALISBURY, Harrison E.: *Los 900 días. El sitio de Leningrado*, Barcelona, Plaza&Janés, 1970; y JONES, Michael: *El sitio de Leningrado, 1941-1944*, Barcelona, Crítica, 2008.

perteneciente a la cuenca del Neva, es bajo, con la monotonía de la planicie rusa, y ascendía de forma casi imperceptible hacia la retaguardia española. Sólo algunas pequeñas alturas, como la de Pulkowo y los bordes poco concretos de la meseta que se inicia al borde norte de Krasnyj-Bor, rompían esa monotonía. La llanura está cruzada por dos ríos, el Ishora, que atraviesa Kolpino, y, a su izquierda, el Slawjanka, ambos afluentes del Neva, que desemboca en el mar Báltico, pero ninguno de ellos tuvo la importancia estratégica del Voljov, al menos en lo que a los españoles se refiere; no aparecían situados delante de la línea española, sino que la atravesaban perpendicularmente de norte a sur, al igual que hacían con las posiciones rusas; en invierno podían ser caminos de hielo para el avance de uno de los contendientes. Manchas de arbolado en las proximidades de Pushkin y Slutz, y más a retaguardia de Krasnyj Bor y Federoskoje, facilitaban la ocultación de partisanos, más frecuentes en esta zona que en el anterior frente de la División. Al sur de Krasnyj-Bor continuaba la llanura poblada por un bosque que impedía ver el núcleo de Uljanowski-Sablino. En la zona soviética, Kolpino, barriada de Leningrado y centro de comunicaciones, se presentaba como una mancha oscura con sus ruinas, fábricas y altas chimeneas. Los edificios de Kolpino actuaban de pantalla, a la vez que servían de observatorio a los rusos. A 17 kilómetros de los puntos más avanzados del despliegue español se encontraba la ciudad sitiada de Leningrado.

La configuración de la línea del frente venía impuesta por modificaciones del mismo, anteriores a que el sector fuese encomendado a la DEV. La defensa no estaba organizada en profundidad. Las trincheras eran de tipo lineal, debido a la inicial voluntad ofensiva alemana sobre Leningrado. Se habían constituido unos puntos fuertes donde se concentraba la defensa para paliar este inconveniente, pero, cuando llegase el invierno, apenas sería posible la construcción de refugios, trincheras o cualquier otra obra de fortificación, excepto pequeñas obras a base de madera, sacos de arena y nieve, que se utilizará para hacer parapetos ante la inminencia de ataque enemigo. El invierno en este sector no podía dejar de afectar negativamente a los españoles, pero aquí las temperaturas son dulcificadas por la corriente del Golfo, por lo que no llegan a las del Voljov o el lago Ilmen, y el invierno de 1942-43 fue menos duro que el del año anterior.

A lo largo del mes de octubre los alemanes acumularon nuevas divisiones y artillería de sitio. Oficiales españoles les vieron emplazar enormes cañones de 30,5 cm. Y el Estado Mayor de la DEV recibió la visita del mariscal Erich von Manstein, victorioso en Sebastopol y a quien Hitler había confiado la operación *Luz del Norte*, el asalto a Leningrado. Pero los preparativos fueron suspendidos una vez más. El ataque soviético sobre Schlüsselburg fue neutralizado, pero obligó a emplear las reservas disponibles. A continuación, ante las pésimas noticias recibidas del frente sur, a finales de noviembre Hitler ordenó a von Manstein que asumiera el mando del grupo de ejércitos del Don y desbloqueara al 6º ejército, embolsado en Stalingrado. Con él se fueron divisiones de carros de combate, de infantería y baterías de artillería. A finales de 1942 el gobierno de Franco tuvo que ser consciente, y de ahí la redefinición de la política exterior por Gómez-Jordana, de que Alemania había perdido la iniciativa en la guerra mundial de forma generalizada, y no sólo en el frente del Este, si bien, en este escenario, la Wehrmacht pudo encajar los golpes, e incluso devolverlos.

Durante este período los españoles intercambiaron con el enemigo fuego de artillería y asaltos a posiciones de escasa envergadura. La División 250, que había formado parte de los Ejércitos 16, 18 y 11, volvía a formar parte del 18 Ejército del Grupo de Ejércitos Norte, con otras más de cuarenta divisiones. En 1943 cambió la situación en el frente norte. El mando soviético inició, de nuevo en invierno, nuevas operaciones destinadas a romper el cerco de Leningrado. Esta situación afectó a la División 250, que se vio implicada en combates de más intensidad que en el frente del Voljov y tuvo que extender sus líneas para cubrir un sector del frente más amplio, hasta treinta kilómetros. A mediados de enero, el Ejército Rojo inició una ofensiva mediante operaciones coordinadas en los frentes del Voljov y de Leningrado. En una primera fase, el Ejército Rojo obligó a retroceder a los alemanes en la ribera meridional del Ladoga y logró abrir un acceso terrestre a Leningrado por Schlüsselburg, donde con rapidez, pese al invierno, construyó una vía férrea para la llegada de provisiones y tropas; esta vía se añadía a las rutas por las aguas del Ladoga o, en invierno, sobre la superficie helada del lago. El segundo batallón del Regimiento 269 fue requerido para participar en los combates de Sinyavino y sufrió cuantiosas bajas. Los soviéticos no cesaron en su propósito de mejorar la situación de Leningrado.

Ante las noticias de que el mando soviético concentraba grandes efectivos en Kolpino, pertenecientes a los Ejércitos 44 y 55, Esteban Infantes desplazó varias unidades para reforzar el entorno de Krasnyj-Bor³⁹. Pero el enemigo que se echó encima de la DEV era muy superior en medios humanos y artillería, y estaba apoyado por carros de combate y aviación. El ataque, iniciado el día 10 de febrero, tenía esta vez como objetivo avanzar por las líneas de comunicación, carretera y ferrocarril, que partían de Leningrado en dirección a Moscú. Las compañías del Regimiento 262 situadas en primera línea fueron casi aniquiladas, y también tuvieron graves pérdidas compañías del Batallón de la Reserva Móvil, de zapadores, la ciclista y otras. La División 250 libró su batalla, que puede ser denominada como *la batalla de los capitanes*, por su importante papel al frente de las compañías de primera línea, y que ha sido la última de una unidad militar española, se enfrentó a un enemigo mucho más numeroso y mejor armado, combatió con arrojo en casi todos los casos, desgastó al enemigo, que no supo aprovechar su ventaja y la brecha inicial abierta, cedió poco terreno y ganó tiempo para que el mando alemán recompusiera las líneas. El cómputo provisional de bajas para el día 10 fue el siguiente: 46 jefes y oficiales muertos, 5 desaparecidos y 56 heridos; 130 suboficiales muertos, 19 desaparecidos y 95 heridos; y en cuanto a la tropa se refiere hubo 949 muertos, 67 desaparecidos y 885 heridos. Las cifras totales de bajas fueron: 107 jefes y oficiales, 244 suboficiales, 1901 de tropa; en total: 2.252⁴⁰.

Durante las semanas siguientes se repitieron los ataques soviéticos, hasta mediados de marzo. Después hubo lucha de posiciones en baja escala, golpes de mano por

³⁹ Una visión de conjunto sobre las operaciones previas y las ejecutadas a continuación por el Ejército Rojo puede seguirse en GLANTZ, David M.: "Soviet Military Strategy during the Second Period of War (November 1942-December 1943): A Reappraisal", *The Journal of Military History*, vol. 60, n° 1 (enero 1996), pp. 115-150; y *The Battle for Leningrad, 1941-1944*, Lawrence (Kansas), University Press of Kansas, 2002.

⁴⁰ AGMA, DEV, caja 2016, carpeta 15.

ambas partes, pero con los soviéticos mucho más activos. En octubre de 1943 la DEV se retiró, y quedó allí la LEV. Por poco tiempo. La LEV no tardó en retirarse, hacia Estonia, donde fue empleada en acciones de lucha antiguerrillera antes de retirarse del frente bajo el fuego de los partisanos y de la aviación soviética. La cifra total de muertos de la DEV asciende a entre 4.800 y 5.000, a los que hay que añadir los heridos, 2.137 mutilados y los al menos 115 fallecidos durante el cautiverio en campos de concentración soviéticos⁴¹.

Conclusiones

El régimen de Franco colaboró de distintas formas al esfuerzo de guerra alemán, y en distintos frentes, y se comprometió con Alemania e Italia a entrar en la guerra contra Gran Bretaña. Sin embargo, aunque España perjudicó la acción militar de ese país, no atacó a las unidades británicas, ni en Gibraltar ni en ninguna otra zona del Mediterráneo. La participación militar de España en la Segunda Guerra Mundial nos traslada a otro escenario, a la URSS. Pues la única implicación militar directa de España en esa guerra, a diferencia de Italia, tuvo lugar en el frente del Este: intervino parcialmente en la guerra mundial mediante su participación en la guerra germano-soviética.

La parte principal de esa participación la aportó la DEV o División 250, que fue, a su vez, la parte más visible de la alianza con el Tercer Reich y la aportación más numerosa en efectivos humanos, superior al contingente aportado por la Comisión Interministerial para el Envío de Trabajadores a Alemania. La DEV fue una fuerza expedicionaria integrada en un ejército extranjero y de composición mixta, característica que nos muestra, además de la competencia entre el Partido y las Fuerzas Armadas, la escasa voluntad de Franco de colaborar con Alemania en un escenario que no fuese el Mediterráneo, y menos aún si no veía cumplidas sus expectativas a costa del imperio colonial francés. La historia de la DEV nos habla de las relaciones España-Alemania durante la guerra en Europa. También de las relaciones de España con los Aliados, si bien para éstos la DEV era un tema más simbólico que relevante en términos militares, ya que sus principales preocupaciones respecto a España eran la cobertura a la Kriegsmarine en la costa y aguas españolas y las relaciones comerciales hispano-germanas. Asimismo, el análisis de la creación, composición, mantenimiento y retirada de la DEV nos hablan del Franco político, de sus intereses, de su concepción sobre los objetivos de España en política exterior, de cuál debía ser la estrategia para alcanzarlos, de su desconfianza hacia Hitler (el encuentro en Hendaya les separó, en absoluto congeniaron), y de la mezcla de habilidad y suerte que demostró en situaciones difíciles relativas a las relaciones internacionales.

Así pues, la aportación española al curso de la guerra germano-soviética fue muy poco significativa, cuantitativa y cualitativamente, inferior a la de cualquiera de los Estados que enviaron unidades regulares, de no *voluntarios*, a combatir al Ejército

⁴¹ AGMA, DEV, caja 3755. En el citado libro de Esteban-Infantes, pp. 300-301, se dan las siguientes cifras de bajas: 1941 bajas 2.416 (718 muertos), 1942 bajas 4.032 (1.252 muertos), 1943 bajas 6.278 (1.964 muertos), bajas totales: 12.726

Rojo. Aportó poco, si atendemos a los medios de infantería de que disponía, para la invasión de la URSS, lo suficiente para materializar el compromiso de entrar en la guerra en un frente lejano y a un bajo coste. Que fueran menos de 15.000 los españoles en el frente del Este en el otoño de 1943 facilitó su repatriación, pues un contingente mayor hubiera requerido una operación logística más complicada y, tal vez, su repliegue no hubiera sido autorizado por Berlín (también habría dado mayor peso a Muñoz Grandes, el *general español de Hitler*).

Sin embargo, la actuación de la DEV no fue irrelevante. Dio relevo a tropas alemanas y vida al proyecto nazi de una Europa dominada por el *pueblo ario*. Sus más de 45.000 hombres combatieron, en sucesivos relevos, en un frente muy lejano del territorio nacional, en un terreno sobre el que disponían de escasa información, y en un clima hostil. Las bajas temperaturas y, en ocasiones, el terreno, con abundantes zonas pantanosas, impusieron condiciones muy adversas a la vida cotidiana y las acciones de guerra de sus unidades. La División 250 no participó en ninguna de las rupturas de frente realizadas por los ejércitos alemanes en 1941 y 1942. Estuvo a punto de ser empleada en tareas ofensivas de envergadura, en una posición secundaria del dispositivo militar, pero el curso de la guerra lo impidió. Así las cosas, y por sus características, la División 250 no participó nunca al completo, con todos sus regimientos y grupos de combate, en una operación ofensiva. Una parte de sus unidades intervino en misiones ofensivas de escasa importancia (asalto a aldeas en el frente del Voljov), en operaciones de socorro a unidades alemanas asediadas por el Ejército Rojo, en la lucha contra fuerzas enemigas embolsadas por divisiones alemanas, en la captura de guerrilleros o soldados del Ejército Rojo que habían quedado aislados de sus unidades o que se infiltraban en las líneas de la Wehrmacht, y, durante varios meses, en la defensa de un frente estacionario. La DEV tuvo una buena actuación en el campo de batalla, sus componentes mostraron un alto grado de combatividad, desde luego no menor al del conjunto de las tropas alemanas. En el hecho de armas más relevante para la División, las unidades combatieron frente a un enemigo muy superior en hombres y artillería (mayor número de piezas, mayor calibre y alcance: piezas de 105 y 150 se enfrentaron a las soviéticas de 124 y 203) y que disponía de un armamento del que carecía la División, aviación y carros de combate; frente a los carros T-34 resultaban inútiles las piezas contracarro de los españoles. La batalla de Krasnyj Bor, que ha sido la última batalla de una unidad militar española, tuvo efectos desastrosos para el Regimiento 262 y para el conjunto del subsector, como es lógico que sucediera, pero la DEV cedió poco terreno, entre tres y seis kilómetros, y la misión de cerrar la carretera y el ferrocarril de Leningrado a Moscú se cumplió, ya que la resistencia a las divisiones atacantes proporcionó el tiempo necesario para que el cuerpo de ejército moviera sus reservas y el Ejército 18 no quedara cortado en dos. Cuando esto sucedió quedaban más de dos años de guerra en Europa. Alemania iba a sufrir una derrota total. Cuando este sucediese, Franco aparentaría no darse por aludido.